Vidas que valen, la Peña.

Para Revista Waykhuli. Junio de 2009.

Marcelo Alejandro Caparra.

Nos pasamos el tiempo rejuveneciendo, vivimos de la muerte de esas células para rejuvenecernos. Morimos porque rejuvenecer es sumamente cansador. ¡Rejuvenecer es matador! Por eso, desgraciadamente nos morimos. Nos morimos de vida.
Edgar Morin, *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*.

Yo no aspiro a que me babeen la tumba de lugares comunes, ya que lo único realmente interesante es el mecanismo de sentir y pensar. ¡Prueba de existencia!
Oliverio Girondo, *Espantapájaros*.

Fue en 2004, me acuerdo. A Martha Bardaro recién la estaba conociendo cuando dictó un curso sobre el pensamiento complejo de Edgar Morin. Quizás para espantarla, decidí terminar mi Trabajo Final no con reflexiones sesudas sobre el epistemólogo complejo, sino con una referencia muy concreta a Fernando Peña. Sabía lo irritante que podía caer -y todavía cae- a las personas, digamos, no acostumbradas a ese tipo de humor: cáustico, bizarro, borderline. Y lo que le escribí fue más o menos esto:

"En el momento en que escribo estas páginas, un artista irrepetible e irritante cronopio llamado Fernando Peña sufre una recaída acaso grave de algo que comienza como gripe pero que desemboca en pulmonía, tal vez en algo peor que todos piensan pero nadie nombra, abandona por propia voluntad la clínica en que lo internaron y escribe una carta a los canales de televisión: *"No me alienten"*, escribe. *"No me digan: ¡¡aguante, Peña!! No soy un equipo de fútbol"*.

La gente enferma de sentido común confunde defensa con apología: si yo defendiera la actitud de Peña (su decisión de tomar *su propia* vida en *propias* manos), *entonces* significa que *pienso cómo él*, lo que convierte esta página en una inmediata apología de la muerte. Sin embargo, es una falacia, una gansada descomunal. Yo no haría esa acrobacia sin red que hizo él; pero eso no me impide quererlo así, en esa diferencia radical (radical: porque nos pone frente a la *cuestión última* que es *el morir*), abismo que, al separarnos, nos une. ¿O acaso los que ***no*** queremos morir, sabemos ***cómo*** o ***para qué*** vivir? Los que eligen vivir su vida de manera diferente de la mía, ¿viven en el caos, en una ***intransitable alteridad***? Detrás de todo esto, quizás haya una ***fenomenología del amor.*** Quiero decir, ¿tengo el valor de "permitir" que Peña -o cualquier persona amada, y recordemos que ***sólo*** *las personas amadas se mueren*- disponga de su vida como se le dé la regalada gana?

"No me digan: ¡Curate!", escribió Peña. *"Ese es un deseo cobarde"*. Y él, que escandalizó a mi pacato país con su estridente e incorrecta homosexualidad, nos gritó: *"Dejen de llorar, ¡¡maricones!!"* Y yo, que escribo las palabras que escribió él, me pregunto qué tiene que ver su canción, desesperada acaso pero lúcida, con este curso que dicta Martha Bardaro, con mi Trabajito Final sobre el Paradigma de Morin, me pregunto si hay causalidad o bucle, o si esta melancolía será la careta pomposa que elige la muerte *de los demás* para balbucearme *la mía*. Peña nunca fue su profeta, nunca dijo "Ey, ¡¡a

suicidarse que se acaba el mundo!!" Ejerció, sí, el inalienable derecho a interpelar la muerte y coquetear con sus heraldos, imperdonable "exhibición de necrofilia" para un país que está de olvido, siempre gris, para una ciudad empeñada en un sistemático *deshonrar la vida*, en el que la Carrera de Filosofía es un Curso de Adoctrinamiento intensivo y Paulo Coelho es un egregio pensador y vidrios de colores se regalan y esperanzas se compran para dormir mejor. El país de los diputados Porelorti y de los agropanzones VIP como Martin Revoyra Lynch: gente bien.

Cuando partió su compañero, Simone De Beauvoir dijo: A Jean Paul Sartre, no lo volveré a ver jamás. En ningún cielo metafísico nos volveremos a encontrar, porque en el centro de la tiniebla sólo hay eso: **más tiniebla.** Vivir de muerte. El aletear de la mariposa desencadena tifones en el alma que no alcanzamos a comprender. Heráclito resuena en esas palabras de Lorenz, como la carta de Fernando Peña resuena en mis palabras.

Aceptar lo que ***no*** se nos parece, la diversidad de lo uno, perdonar la libertad ajena, convivir con la diferencia, esa incertidumbre de lo humano que nos desfonda: esos son los escándalos de la razón globalizada. Peña, en cambio, en breve retumbará ***mar adentro.***

¿Aprobaría Edgar Morin que Peña retumbe, en breve, mar adentro? ¿Qué opinaría él, que sabiamente pudo escribir: *"lo inesperado llega. Acaso la apuesta sea esperar lo improbable"*? Morin, que escribió que no podremos re-ligar lo disyunto si no estamos *disponibles* para la compasión, porque "la compasión es una necesidad vital para la proximidad y para nuestra tierra".

Siempre cantamos la misma canción, necesitamos tanto la esperanza paradójica, apostar al sentido. Al igual que esas brechas por las que en la historia lo extraordinario emerge, la mariposa también es otra brecha (la metáfora es de Morin. ¿Aprobaría Peña la metáfora de Morin?). Cuando emerge de la crisálida, un instante eterno: el momento de la espera hasta que la mariposa pueda abrir sus alas. Ese proceso de *desenmascaramiento*, lo estamos viviendo por primera vez. ¿Lo estará viviendo también ese actor loco, hormonal, incorrecto, corrosivo, cruel, mezcla de Duchamp y Minujín, mezcla de Wilde y Foucault, esa gota de salmuera que no conocí pero que es, de manera inexplicable, el espejo de todos los poetas?"

Somos pedazos del viaje universal -escribió Juan Gelman, en Roma, en 1980-.

Iremos a parar a cualquier playa.

Vamos a hacer un fueguito contra el frío y el hambre.

Pasaron 5 años de aquel texto empeñado en hablar de Peña para escandalizar a Bardaro. *(Vamos a vernos, ver).*

Ahora Peña *(Vamos a arder bajo la misma noche)* se murió.

Todo el tiempo tengo ganas de llorar.